

CAPITULO XII

EL CONFLICTIVO  
QUINQUENIO

## ULTIMO AÑO DE PAZ PETROLIFERA

El resultado del ejercicio de CAMPSA, 1972, cuya Memoria (reflejada en un amplio folleto admirablemente ilustrado) que se leyó el 28 de mayo de 1973, resume las actividades del primer año del último quinquenio de nuestra Crónica (historia y economía de CAMPSA) durante sus primeros cincuenta años. Y también corresponde al último año de paz en el mundo del petróleo, ya que en 1973 se iniciará la guerra universal en que todos los países (en proporción a su grado de industrialización) serán beligerantes. El conflictivo quinquenio de los setenta, en que la guerra petrolífera se declararía (años 1973-1974) cuando, por decisiones unilaterales de los miembros de la OPEP, se imponen unos desmesurados precios a los crudos del Golfo de Pérsico. A las dificultades del transporte que continúa por la larga ruta del Cabo de Buena Esperanza, se une la decisión del nuevo precio de los crudos, como represalia contra los países occidentales, por considerarlos el mundo árabe amigos de Israel.

Intentaremos recoger de la última Memoria de paz los datos e informes sobre el desarrollo de CAMPSA, en ese año que nada hacía presagiar el universal drama económico que se avecinaba, en el que fatalmente quedaría implicado el incipiente y pujante desarrollo industrial español.

El primer capítulo de las Memorias es el que lógicamente determina el aumento en la adquisición de productos petrolíferos, materias primas en que se basan las actividades (industriales y comerciales) del Monopolio de Petróleos y su Compañía Arrendataria, CAMPSA. Bajo el epígrafe, "Adquisición y venta de productos", encontramos el informe sobre los veinte productos del petróleo adquiridos, de las diez importantes empresas productoras y el incremento de los mismos con relación al ejercicio anterior, que fué de un largo millón de toneladas. Las adquisiciones totales para 1972 fueron de 23 millones de toneladas, de las cuales solo 86 mil quinientas procedían del extranjero. El total del importe abonado por CAMPSA fué de 42.196 millones de pesetas, más cinco millones seiscientos mil dólares, que supusieron otros 362 millones de pesetas. Las principales aportaciones de productos refinados fueron de Repesa (Escombreras) con más de cinco millones de toneladas y de Cepsa (Algeciras y Tenerife) que aportaron cinco millones trescientas setenta y tres mil toneladas. Ello da idea del crecimiento y la potencia industrial adquirida por las refinerías españolas.

En las ventas del ejercicio destacan la gasolina de 96 octanos, con 2.339.696 toneladas, con un aumento del 22 por ciento. El petróleo de

avión tuvo un consumo de un millón ciento noventa y cuatro mil toneladas, con aumento del 15 por ciento. Los otros dos productos de mayor incremento fueron el gas-oil con una venta de cinco millones doscientas veinticuatro mil toneladas y el fuel-oil que batió todas las marcas con un consumo que superó los trece millones de toneladas, con incremento del 9 por ciento. Resulta dato importante que en el consumo de gas-oil ocupe el segundo puesto la agricultura con 1.652.767 toneladas y un incremento del 10 por ciento.

Con respecto a los transportes marítimos figuran en la citada Memoria los datos siguientes: La flota CAMPSA; el 31 de diciembre de 1972 estaba compuesta por 34 buques de altura, seis auxiliares para servicios de puertos y cuatro para servicios de cabotaje. Hacen un total de 325.102 toneladas de peso muerto. Los transportes realizados durante los doce meses superaron los catorce millones de toneladas con un recorrido de 1.231.369 millas marítimas. Durante el ejercicio se han botado en la Constructora Gijonesa dos nuevos buques de 6.500 toneladas, el "Campomiño" y "Camponavia".

En otro capítulo, el de "Actividades de la Subdirección de Materiales y Construcción" figura la formalización de escrituras de compra de terrenos para montar nuevas instalaciones o ampliar las existentes, en Escombreras, Granada, Valencia, Avila y Salamanca. También se citan las concesiones portuarias en La Coruña, Gijón, Santander, Bilbao y Somorrostro. La capacidad de almacenamiento se fija en doscientos diez mil metros cúbicos. En un gráfico que sobre inversiones ilustra el texto, aparecen las del ejercicio como las más elevadas desde 1966, con una superación de setecientos cincuenta y cuatro millones de pesetas.

## EXPLORACION Y EXPLOTACION NACIONAL

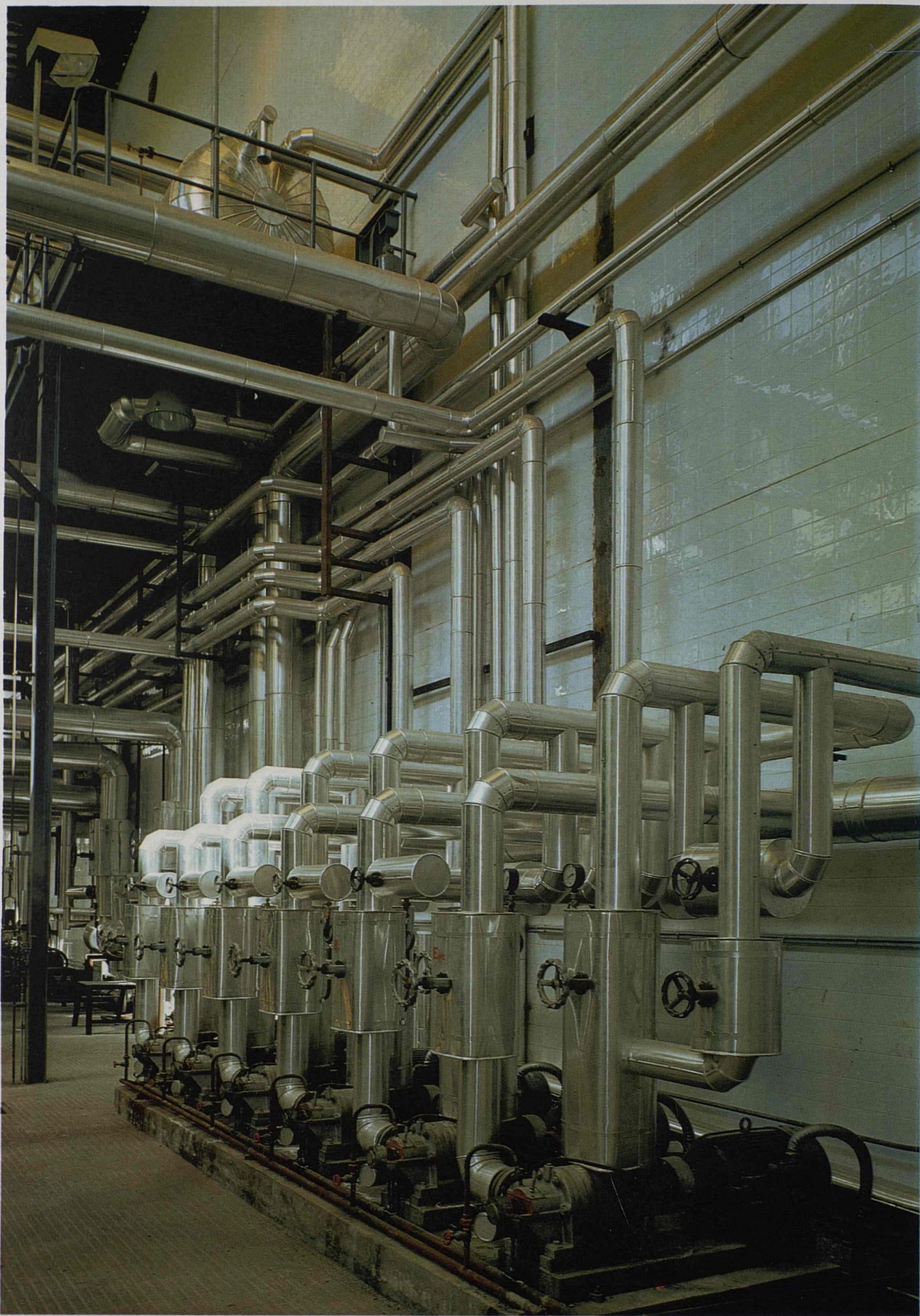
Recoge así mismo la Memoria que venimos comentando, como punto de apoyo de la historia económica de CAMPSA, las amplias operaciones de exploración y explotación petrolífera en tierras peninsulares y en la plataforma continental marítima, especialmente la mediterránea. Se repitieron los estudios geológicos y sísmicos en los viejos Permisos o concesiones de Ubierna, Lora, Las Rozas y Peña Nueva, con perforaciones de 2.323 metros. También se dice que continuaron las ventas de crudos procedentes de Ayoluengo, que durante éste año tuvieron un aumento del 12 por ciento. El total de petróleo nacional







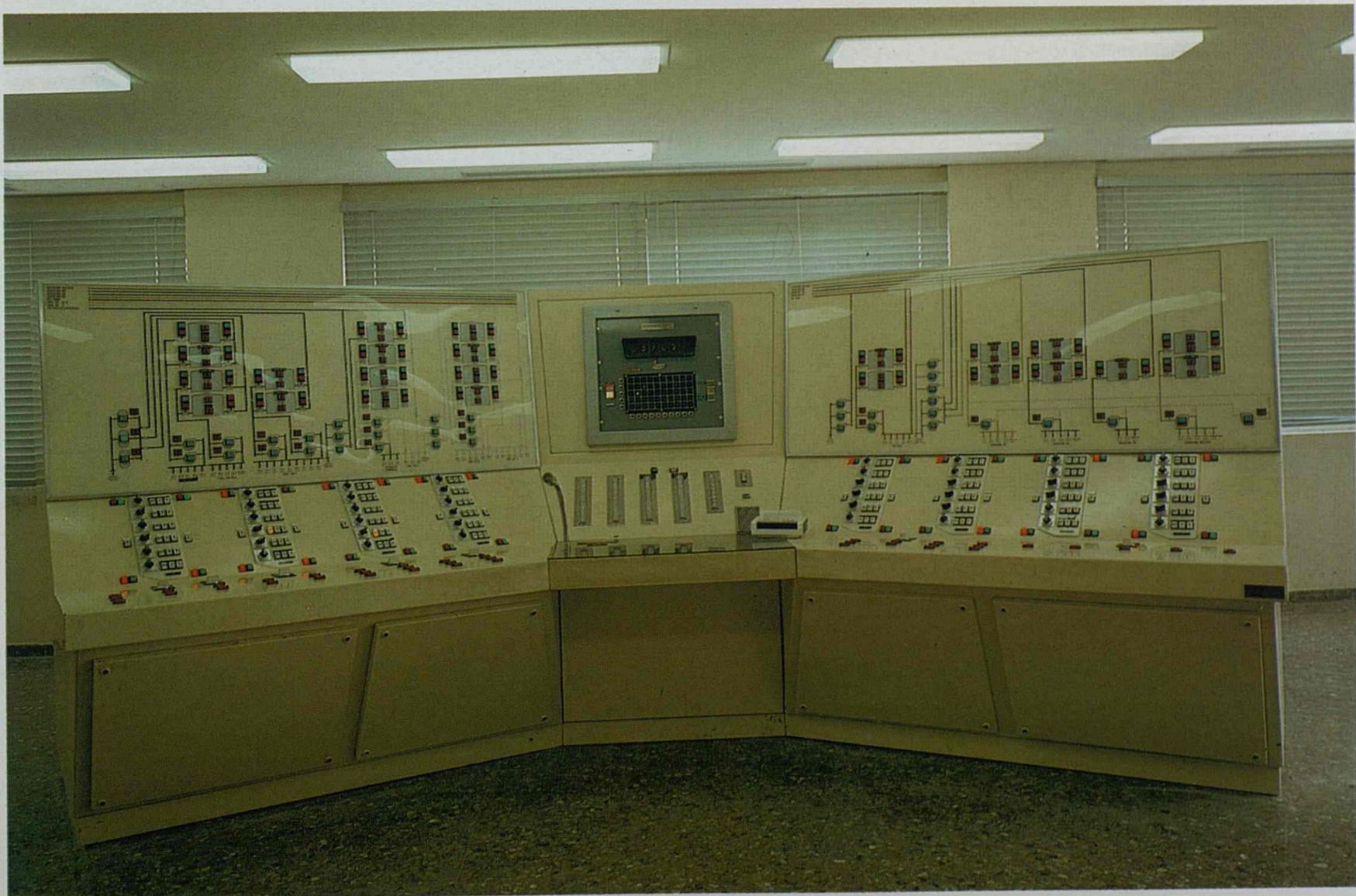
*Factoría de Barcelona (PANTALAN)  
Cantidad de producto  
descargado en el año 1976  
3.691.800 toneladas/M3.*



*Sala de bombas de factoría*



*Cargadero de vagones cisterna*



*Panel de control en factoría*

vendido a distintas empresas que lo utilizan ha sido de 817.846 toneladas, desde el comienzo de la explotación.

Se realizaron negociaciones con "America Petrofina" para realizar operaciones de exploración en los Permisos de Valls, Tarragona, Villanueva y Geltrú, Villafranca del Panadés y Reus, en cuyos trabajos participa CAMPSA con el cincuenta por ciento. También se siguieron las gestiones en los Permisos del Mar Cantábrico y continúan las operaciones de "Shell-CAMPSA" en los Permisos de Castellón y costas de Cádiz, con estudios sísmicos y la perforación del pozo Cádiz C-1 que alcanzó una profundidad de 3.772 metros y descubrió una bolsa de gas seco que no resultó comercial. Por su parte el sondeo Castellón C-2, utilizando la plataforma "Chaparral" alcanzó una profundidad de 3.257 metros sin indicios de hidrocarburos, por lo que se estima que el pozo Castellón C-1 es submarginal y no explotable. En el convenio "Shell-CAMPSA-Ini-Coparex" se acordó perforar con utilización de la plataforma "Chaparral", el pozo Amposta Marino B-2 con profundidad de 2.329 metros, el Amposta B-A y el Amposta Marino C-3, sin que se encontrase más que una gran zona de gas y buenos indicios de hidrocarburos.

Dentro del ejercicio se acondicionaron los pozos de producción de Amposta, AMB-3 y AMB-6, que junto con el AMB-2A (condicionado para producir simultáneamente gas y petróleo) y el AMB-1 proporcionan la mayor producción del yacimiento, ampliado con los AMB-4 y AMB-5 que se utilizan para inyectar agua y mantener la presión del petróleo en el yacimiento. Simultáneamente continúa el montaje de las instalaciones de producción que se había retrasado por mal tiempo y se espera que a finales del ejercicio el campo producirá a un ritmo de treinta mil barriles diarios que para 1974 será de treinta mil barriles por jornada.

La Memoria termina su información, diciendo que las actividades de exploración y explotación petrolífera de CAMPSA, tanto como administradora del Monopolio, como en su calidad de Sociedad privada, han experimentado un gran incremento, como lo prueba el hecho de que, de un total de 44.387 metros perforados en la Península y sus plataformas continentales, durante el ejercicio de 1972, CAMPSA participó directamente en 33.124 metros, lo que supone más de un 72 por ciento.

Finalmente se informa que, considerando como actividades preparatorias, el establecimiento de nuevos convenios y solicitudes de nuevos Permisos, la Compañía Arrendataria ha obtenido la mayoría con el carácter de Administradora del Monopolio de Petróleos, lo que la sitúa en cabeza de las empresas que en España se dedican a la detección y explotación de posibles nuevos campos petrolíferos. También es noticia de la citada Memoria que venimos comentando que en el Laboratorio Central de CAMPSA se analizaron durante

el año un total de 6.444 muestras que dieron lugar a 56.345 determinaciones de los distintos productos petrolíferos.

En el apartado que se refiere al cambio de estructura y al Plan de Mecanización o instalación de Informática, con asesoramiento de una empresa especializada, se dice que en el mes de noviembre de 1972 se iniciaron los trabajos para seleccionar los equipos de proceso y toma de datos que serán utilizados para la realización del Modelo Global. De acuerdo con la política de medios definida en el citado Plan, se ha preparado un extenso programa de selección y formación de nuevo personal para el Departamento, que permitirá contar, a la llegada de los nuevos equipos con una plantilla especializada en las diferentes funciones y niveles de actuación previstos en el citado organigrama. Finalmente se inserta un cuadro en el que se señalan para 1972, una ocupación del ordenador de 2.224 horas y 1.148.893 fichas perforadas.

Total (permítase al historiador éste paréntesis) que en las 2.224 horas que, durante 1972 se ocupó el ordenador, CAMPSA, como tantas otras grandes empresas actuales, entrega su administración al funcionamiento de un "cerebro" electrónico, con neuronas-transistores en vez de los cerebros humanos con las cajalianas neuronas descubiertas por nuestro Premio Nobel, que quizá fuesen menos rápidas para sumar y multiplicar, pero que sin duda eran capaces de equivocarse y de reparar con responsabilidad humana sus equivocaciones).

Después de un repaso al desarrollo y balances de las distintas Sociedades industriales en que CAMPSA tiene participaciones de capital, tales como "Butano S.A."; "Asfaltos Españoles S.A."; "Refinerías de Petróleos del Norte" (Petronor); "Productos Asfálticos S.A." (Proas) y "Remolques Marítimos S.A.", se detallan los resultados del ejercicio económico y la situación financiera, en que destaca como dato más importante el de los beneficios de la Renta del Monopolio fijada en 21.090.686.231 pesetas.

## EL PETROLEO COMO ARMA POLITICA

No en balde habíamos calificado de conflictivo el último quinquenio reseñado en ésta crónica (1972-1977) y señalado el año 1972 como el último de paz en el amplio mundo del petróleo. Año previo a la universal "crisis de la energía" que se produce espectacularmente en el mes de octubre de

1973, cuando los países árabes derrotados por Israel en el Sinaí (1967) toman la decisión de utilizar el petróleo, la materia prima de que son óptimos productores, como arma bélica contra los países de Occidente que consideran amigos de los judíos, porque les facilitan armas de guerra. Quizá no falte alguna soterraña e inconfesable implicación de Compañías petroleras, a quienes beneficie la brutal elevación de los precios del petróleo. Lo cierto es que en la superficie no aparece más que el planteamiento de los árabes productores de su conflicto, con objetivos político-económico-militares, que implica la devolución por parte de Israel de los territorios conquistados a Egipto en la guerra llamada de "los siete días" y la reivindicación de los que consideran derechos de los árabes expulsados de Israel en 1948.

Reunidos en Kuwait y Teherán, los representantes de todos los países árabes productores de petróleo, en el último trimestre de 1973, decidieron aplicar los acuerdos de una común política petrolera, basada en los siguientes puntos: fijar como precio a los crudos procedentes del Golfo Pérsico, el de 11,65 dólares barril, a partir de primero de enero de 1974. Tal medida suponía una elevación del 131 por ciento sobre el precio vigente en diciembre de 1973 y un 386 por ciento sobre el que regía en el anterior trimestre, julio-septiembre del mismo año cuyo precio era de 2,30 dólares barril. En España la refinería que tenía menor precio de compra era Petronor que adquiría en la Gulf-Kuwait a 1,80 dólares. Además se acordaba privar totalmente de suministros a Holanda y Estados Unidos, porque según el criterio del mundo árabe, eran los dos países que habían manifestado más ostensiblemente su postura pro-Israel. A continuación se hizo pública una política discriminatoria, que dividía los países occidentales consumidores de petróleo en "amigos" y "enemigos". Si acaso quedaba un tercer puesto a los neutrales entre los que de momento se encontraba España, lo que no la eximía de pagar los crudos al precio establecido, unilateralmente por los países productores. La aplicación de las tan inesperadas decisiones dieron por resultado la crisis universal de la energía que determinó trastornos económicos en todo el mundo. El problema del petróleo dejó de ser un problema de cantidad para convertirse en un problema de precios, que iniciaba un gran flujo de dinero hacia los países productores, con los consecuentes efectos negativos sobre las balanzas de pagos de los países consumidores y el subsiguiente desequilibrio de la economía universal.

Aunque en menor proporción que otros países también España empezó a experimentar las dificultades de la crisis petrolífera de 1973, ya que se trataba de un país en trance de gran industrialización y cuya importación de crudos árabes en dicho año superaba los 41 millones de toneladas. Ello demuestra hasta que punto la economía española había de sufrir las consecuencias de la general elevación de precios. Los recursos propios apenas podían cubrir un 8 por ciento del consumo nacional de hidrocarburos.

Pese a la "amistad" árabe y la calificación de país esencialmente adicto, ya que carecía de relaciones diplomáticas con Israel, los suministros durante el año de la crisis, no superaron los tres millones de toneladas. Esto más el aumento de los precios interiores de consumo, estimado en un 14 por ciento sobre diciembre de 1972, lleva a una gran reducción de los stocks, aunque el Gobierno no se decidió a las restricciones del consumo, medida adoptada por otros países europeos. Ciertamente, si bien pudo superar el problema de los suministros, quedaba como tema pendiente el de la elevación de los precios, acordado por los países productores de la OPEP y que entraba en vigor en el mes de enero de 1974. Al parecer éste problema no podía ser resuelto por la "amistad" de los países árabes. Esta elevación del coste de los crudos y por extensión de todos los productos petrolíferos, iba a determinar un aumento desmesurado del déficit ya existente en la balanza de pagos.

El día 27 de mayo de 1974, se leía ante la Junta general ordinaria de accionistas de CAMPSA, la Memoria del ejercicio anterior, el primero de la crisis internacional de petróleo. La primera observación optimista, es que se trata de la Memoria editada con más lujo tipográfico de toda la historia de la Compañía Arrendataria. Figura en la portada una acuarela de Perellón, que reproduce el edificio de la nueva sede, en la calle Capitán Haya, paralela por la mano izquierda a la Avenida del Generalísimo. En las 72 páginas de gran formato, buen papel y magníficas ilustraciones a base de expresivos gráficos y buenas fotografías en negro y color, se descubre además la mano de un excelente confeccionador y la obra de unos talleres tipográficos de primer orden. En el primer epígrafe, "Adquisición y venta de productos", se detallan los proveedores nacionales de los 28 millones de toneladas de productos petrolíferos. Destacan como ya venía siendo habitual, las dos grandes refinerías de Escombreras y Tenerife, con la filial de Algeciras, que suministraron más de 11 millones de toneladas. Las importaciones directas del extranjero no habían pasado de 86.528 toneladas. Los abonos a las doce empresas nacionales suministradoras, alcanzaban la cifra de 56.804 millones de pesetas, más 24 millones y medio de dólares, en las que iba implícito el alto precio de los crudos, ya que el año anterior no habían superado los cinco millones una adquisición semejante.

Los productos de mayor consumo durante el ejercicio fueron tres, por éste orden: fuel-oil, con un incremento de 60,82 por ciento; gas-oil, con el 20,81 por ciento y gasolinas de consumo sobre el ejercicio de 1972, fueron la gasolina de 96 octanos, con un consumo de 2.880.875 toneladas; el gas-oil, con un consumo total de 5.988.209 toneladas, de las que más de dos millones fueron consumidos por la industria y un millón ochocientas mil toneladas por la agricultura. El aumento total fué de un 14 por ciento. El aumento de consumo más espectacular fué el del fuel-oil, que alcanzó los 17 millones de toneladas, con un incremento sobre el año anterior del 32 por ciento.

Los transportes de productos desde las refinerías de las costas hacia el interior para su distribución, fueron de 31 millones de toneladas, de las que 22 millones y medio lo fueron por carretera; 7 millones por ferrocarril y millón y medio por oleoductos. En éste año entró en servicio el nuevo ramal del oleoducto Loeches-Barajas. En un total de 26 aeropuertos nacionales se realizaron obras para ampliación de instalaciones. De ellos 14 cuentan con instalaciones fijas de almacenamiento. Durante el ejercicio se ampliaron los de Almería, Asturias, Mahón y Santiago de Compostela. Y a fines de éste ejercicio de 1973, contaba CAMPSA con una flota de 191 unidades repostadoras, que realizaron 205.506 operaciones, con un 15 por ciento más que en el ejercicio anterior, lo cual mejoraba el suministro a grandes aeronaves. Otra gran mejora realizada fué la nueva ordenación y automatización del cargadero de Villaverde (Madrid). En el propio programa iniciado por el Departamento de Explotación, se invirtieron durante 1973, un total de 553 millones de pesetas.

Entre las ampliaciones de la flota marítima figuran la entrada en servicio de los dos nuevos barcos "Campomiño" y "Campanavia" recién terminados en los astilleros gijoneses. El total de la flota alcanzó en este ejercicio los 38 buques de transporte con un total de 372 toneladas de peso muerto. Los productos transportados fueron 16 millones de toneladas y un recorrido de 1.089.792 millas marítimas en los doce meses.

Resulta interesante el dato recogido en la Memoria, de que durante el ejercicio, el Departamento de Ingeniería y Proyectos, han realizado un gran número de planos y proyectos de ampliación de subsidiarias, instalaciones en puertos y en el aeropuerto de Madrid-Barajas. Supone el trabajo un total de 551 planos y 203 gráficos, cuyos presupuestos alcanzan la cifra de 531 millones de pesetas. El total de inversiones realizadas durante el ejercicio ha rebasado en mucho al anterior. En 1972 éstas apenas habían superado los 754 millones, mientras en éste de 1973, el total ha sido de 1.234 millones. Y un dato más significativo: las obras adjudicadas y aprobadas por el Consejo de Administración durante el ejercicio alcanzaron un valor de 3.888.559.014 de pesetas. Tales cifras demuestran que pese al año de la crisis, CAMPSA mantiene una salud económica difícilmente vulnerable por las epidemias internacionales.

#### CONTINUA LA INVESTIGACION PETROLIFERA

Como una prueba fehaciente de la preocupación de la Compañía Arrendataria por la búsqueda de nuevos yacimientos petrolíferos, citaremos el he-

cho de que ha participado en el 47 por ciento de los sondeos realizados, tanto en los Permisos terrestres como en los nuevos de la plataforma continental. Cabe destacar que, durante el ejercicio el pozo Castellón B-2, que produjo petróleo de unas determinadas características, ha sido objeto de una concesión de explotación. Otros Permisos otorgados fueron los de Chiprana, Seros y Mequinenza, todos en la zona suroriental del Valle del Ebro. También continuaban en periodo de tramitación los de San Mateo, Cuevas de Vinromá y Vistabella, todos ellos en el Maestrazgo, provincia de Castellón.

Los productos de Ayoluengo no pasaron de las ciento doce mil toneladas. La causa de la disminución se debe, según las investigaciones a la dedicación natural del yacimiento, disminuída por apertura de nuevas zonas productivas. Se aprobó en éste sentido el sondeo NE Ayoluengo L, que está en horizonte de petróleo de buena calidad, aunque sin interés comercial, dada su limitada extensión. Se continuaron los estudios en el Mar Cantábrico con registro de más de quinientos kilómetros de líneas sísmicas, antes de realizar los primeros sondeos.

En los Permisos Shell-CAMPSA, se realizaron cinco sondeos, (cuatro de exploración y uno de evaluación), de los cuales resultó positivo el Castellón B-2, con petróleo de buena calidad, un 25 por ciento de azufre y una producción de 1.800 barriles día. En el mes de febrero se pusieron en marcha las instalaciones de Amposta, con venta de 632.859 toneladas y una previsión de dos millones de toneladas para 1974, una vez que fueron superadas algunas dificultades técnicas.

Se ha dado nueva estructura al Departamento de Investigaciones y Especificaciones, que en sus secciones de Industria-Investigación, Carburantes, Combustibles y Lubricantes, que ha realizado durante el ejercicio 6.736 muestras que dieron lugar a 58.159 determinaciones. También se han presentado diversos trabajos originales en el Simposio Nacional de la Combustión, celebrado en Valencia y en el de Protección de la Atmósfera Urbana del Instituto de Estudios de Administración Local. El Departamento de CAMPSA ha presentado trabajos a la Conferencia Mundial de la Energía, celebrada en Detroit, Estados Unidos. Y ha quedado finalizado durante el ejercicio, el anteproyecto del Nuevo Centro de Investigaciones de San Fernando de Henares.

Como novedad de éste ejercicio de 1973, hay que citar la fabricación en las instalaciones de Cornellá y Santander de los nuevos tipos de disolventes solicitados reiteradamente por la industria nacional. La cantidad suministrada en ésta primera etapa ha sido de 12 millones y medio de litros. Así mismo se han preparado 380 toneladas de grasas lubricantes, 3.602 toneladas de aceites dieléctricos y 6.956 toneladas de aceites, de acuerdo con las cantidades asignadas por el Plan Nacional de Combustibles.

Como consecuencia del conflicto de Oriente Medio y de la crisis petrolífera mundial, CAMPSA tuvo que hacerse cargo del suministro de buques extranjeros que realizaban operaciones de carga y descarga en puertos españoles. Ello obligó a un control de los suministros efectuados al precio internacional. Durante los meses de noviembre y diciembre de 1973, se realizaron suministros a los precios citados, a 250 buques, por un total de 11 millones de litros de gas-oil y 23 millones de litros de fuel-oil. Y se denegó el suministro a otros 44 buques extranjeros que no venían a realizar operaciones y solo pretendían repostar.

Debido a las consecuencias de la citada crisis, en el mes de diciembre, un grupo de barcos pesqueros españoles que faenaban en aguas de la costa occidental de Africa, se vieron imposibilitados de tomar combustibles en aquellas zonas. Para resolver el problema, CAMPSA habilitó los medios para enviar el buque de su flota "Campobierzo" para aprovisionar a los pesqueros españoles, por un total de 11 millones de litros de gas-oil, que fueron facilitados en Dakar, Punta Negra y otros puertos de aquella costa.

Cierra el folleto de la Memoria de 1973, con la reproducción en color de los tres distintivos correspondientes a los tres importantes Premios obtenidos por CAMPSA, durante el ejercicio. Se trata del Mercurio de Oro; el Eurofama-2000 y el Premio de "Velocidad" (Revista gráfica del motor).

## EMPIEZA LA GRAN CRISIS DE LA ENERGIA

Dentro de éste quinquenio conflictivo, o de crisis de la energía que va a caracterizar toda la década de los años setenta, iniciado en octubre de 1973, como consecuencia de las tensiones políticas del Oriente Medio, producidas por el desarrollo del permanente conflicto árabe-israelí, que culminó con las reuniones de Kuwait y Teherán, en las que se fijó unilateralmente el aumento del precio del petróleo para enero de 1974, es el primero en que, en el mundo entero menos la Rusia Soviética y sus satélites, pero muy especialmente la Europa consumidora, cuya economía fundamentalmente del abastecimiento de crudos procedentes del Golfo Pérsico. El peligro de la escasez de combustible era inminente ya que, además del acuerdo de la OPEC, con la desmesurada subida del precio, se había acordado una reducción en los volúmenes de producción de un 5 por ciento acumulativo mensual sobre los niveles obtenidos en el mes de septiembre de 1973.

Durante el primer trimestre de 1974, la impresión internacional era de verdadera catástrofe. La mayor parte de los países, desprevenidos, pese a las informaciones circuladas, solo pudieron tomar las de urgencia de ordenar la disminución en el consumo público de productos petrolíferos. Entre tanto, el mayor coste del petróleo producía déficits considerables en las balanzas de pagos. Se insistió en la necesidad de lograr un grado efectivo de cooperación internacional, con el fin de hacer frente al problema de inflación económica que supondría el elevado precio de las materias primas energéticas.

A mediados de marzo se celebró la 38 conferencia extraordinaria de la OPEC en Viena, en la que solo se pudo lograr que los países productores aceptaran una congelación de los precios del petróleo hasta el mes de julio a los precios ya fijados y que regían desde primeros de enero, o sea a los 11,65 dólares barril. Entre otras consecuencias de la reunión, quedó consolidado el poder económico de los países árabes productores de petróleo, no solo por la imposición del encarecimiento sino por la decisión a un mayor acceso al control de la producción en sus territorios, al acentuarse las presiones tendentes a conseguir un 60 por ciento de la participación en las actividades de las Compañías extranjeras, multinacionales del petróleo, establecidas en los citados países.

Menos mal que en la citada reunión de la OPEP, empezaron a perfilarse, dentro de los productores, dos claras tendencias: la de Arabia Saudita, tendente a reducir o al menos no subir más los precios del crudo y no reducir los volúmenes de producción y la sostenida por Irán que propugnaba un sistema rígido de precios con aplicación en caso necesario de recortes a los índices de producción. Como resultado de todo lo anterior la situación internacional, al iniciarse la segunda mitad del citado año, puede resumirse en una serie de teorías, que van desde la "gaseosa" (mantenimiento de los esfuerzos en el ámbito internacional, encaminado a buscar una solución al problema de los precios del petróleo), hasta las "bases para una nueva estrategia en el empleo de los recursos energéticos".

España, naturalmente, participaba de éstas inquietudes y dificultades internacionales, derivadas de una realidad insoslayable: el alto precio del petróleo, del que en éste año de 1974 ha importado la respetable cantidad de 39 millones de toneladas. Lo que el encarecimiento suponía en el aumento del déficit de las importaciones era de 125.000 millones de pesetas. Esto suponía un 3 y medio por ciento del producto nacional bruto, según los datos del ejercicio estadístico anterior. Para que la situación que obligó a una elevación del precio de los combustibles líquidos, produjese el mínimo impacto sobre el sistema interior de precios, se tomaron las siguientes medidas: renuncia por parte del Estado a los ingresos presupuestados en concepto de Renta de Petróleos; retraso en el alza prevista de cotización de la Seguridad Social;

aumento del crédito para atender, con carácter preferente las necesidades financieras exigidas por la modernización de la minería del carbón; la mejora de rendimientos en industrias e instalaciones consumidoras de energía y los transportes urbanos. También se acordó solicitar de la Comisión de Presupuestos de las Cortes, que se determinase aplicar el Fondo de Acción Coyuntural, al impulso de los proyectos de inversión. Y finalmente apelar a la conciencia ciudadana para restringir, con carácter voluntario el consumo de productos petrolíferos.

Cierto que, contra los augurios catastróficos de ciertos profetas tocados de pesimismo apocalípticos pronto surgieron en el mundo voces más optimistas o por lo menos más esperanzadoras. En el prólogo al volumen correspondiente al año 1974 de la "Enciclopedia Nacional del Petróleo" don José Vilarasau Salat, director General de CAMPSA, después de hacer notar que "en los últimos doce meses, los acontecimientos han confirmado el hecho absolutamente nuevo de que un conjunto de países productores de petróleo, sin peso político ni militar apreciable, hayan sido capaces, agrupados en un monopolio de oferta, de multiplicar por cuatro o cinco los precios de los crudos en el mercado internacional, y consecuentemente sus niveles de ingresos, sin reacción aparente por parte de Europa, Estados Unidos o Rusia", comenta el autor: "sin embargo, como en todas las nuevas situación en que se producen grandes y súbitos desequilibrios y realmente ésta es una de ellas, aparecen fuerzas que ya están actuando y tienden a corregir en cierta medida la situación". Y unas líneas más adelante agrega: "El petróleo que suministra Irak a Francia y las locomotoras que Francia suministra a Irak, no son dos mercancías homogéas. En realidad Francia puede seguir fabricando y exportando locomotoras, por los siglos de los siglos y, en cambio Irak está exportando un bien irremplazable. Está más cerca de una explotación de capital que de una exportación de mercancía". Y en último extremo —termina el articulista— "la riqueza encerrada en los yacimientos de petróleo del Oriente Medio es, con toda seguridad, muy inferior a la riqueza acumulada durante siglos por los países industrializados". El autor supone que "no parece excesivo esperar de la capacidad de entendimiento de todos los países e intereses implicados, soluciones que no hagan saltar por los aires la máquina tan sofisticada, frágil y compleja que es el mundo industrializado del siglo XX".

En resumen, puede decirse que la situación de la economía nacional participaba como era lógico de la crisis universal, derivada del encarecimiento inesperado y desorbitado del petróleo. Pero dentro de éste proceso CAMPSA ha conseguido mantener la serenidad y el ritmo habitual de operaciones a todos sus niveles, según puede comprobarse por los datos que recogemos de la Memoria correspondiente al año 1974, primero de la entrada en vigor de la carestía.

Ya se advierte en el preámbulo que, "en la actual situación internacional, la Compañía Arrendataria, ha tenido que extremar sus esfuerzos en el desarrollo de las gestiones que le son propias, dada su función de Administradora del Monopolio de Petróleos, ajustando sus acciones y realizaciones a las directrices marcadas por la política gubernamental".

Se alude en primer lugar a la nueva Ley de Hidrocarburos (1974) por la que se intentaron corregir algunos de los defectos de la anterior legislación, para favorecer la investigación, prospección y producción de combustibles líquidos nacionales. En ella desaparece la figura del "royalty", se reduce el impuesto sobre beneficios y se conceden generosas exenciones fiscales y una mayor libertad en el número y la superficie de los Permisos que pudieran ser detectados por una empresa. Estas ventajas y los precios del crudo, casi diez veces superiores a los de 1958, pueden hacer más atractivas las explotaciones petrolíferas en nuestro país.

De acuerdo con los datos aportados, tenemos que la venta de productos realizada en el primer semestre de 1974, supera la cifra de 15 millones de toneladas, con un aumento del 12,55 por ciento sobre igual periodo del año anterior. Aumentó sobre todo el consumo del fuel-oil, con un índice de crecimiento en el consumo del 21,17 por ciento. Se da el caso inaudito de que los aumentos de suministro de fuel-oil a centrales térmicas, ha experimentado un aumento en éste periodo del 65 por ciento.

Así se da el caso de que la cantidad de productos petrolíferos adquiridos por el Monopolio de las refinerías nacionales durante el primer semestre de 1974, alcanza la cifra total de 15.415.885 toneladas. También se han logrado plenamente los objetivos previstos en el programa de inversiones. Los pagos efectuados han importado 919 millones de pesetas, frente a los 583 millones en igual periodo del ejercicio anterior.

Han continuado realizando a buen ritmo los trabajos de investigación sísmica en el Valle del Ebro y en el Maestrazgo, con la directa intervención de CAMPSA. Así mismo se han incrementado los de nueva campaña sísmica en Las Rozas y Lora, así como las operaciones en colaboración con "Apexco" en Tarragona. Las operaciones "Shell-CAMPSA" han realizado la perforación de los pozos de Columbrete A-1 y Castellón B-4, sin resultados positivos. También se han solicitado nuevos Permisos en Castellón y los Monegros. La producción de crudos en los yacimientos nacionales han sido en los seis primeros meses de 1974, de 43.888 toneladas en Ayoluengo y de 975.099 toneladas en Amposta, de las que novecientos setenta mil se han vendido a nuestra refinería de ASESÁ en Tarragona y a la de Repesa en Escombreras.

Los productos transportados en el citado semestre, por los distintos medios han sido de 24.533.435 toneladas, con un aumento del cinco por ciento. También se han introducido las mejoras programadas en las distintas instalaciones de CAMPSA. Por ejemplo, la capacidad de almacenamiento, ha llegado a un máximo, hasta ahora no alcanzado de 3.481.270 metros cúbicos. Continúa a buen ritmo la ampliación de las instalaciones portuarias y en los distintos aeropuertos. Y lo mismo ocurre con la red de estaciones de servicio de las que en el semestre se han inaugurado cincuenta de nueva planta.

Pese a las tan lamentadas crisis del petróleo y a sus elevados precios, en España, el índice de crecimiento industrial y automovilístico es incesante y en proporciones realmente asombrosas. Esto supone una creciente demanda del consumo de los productos petrolíferos. CAMPSA se ve obligada a un permanente aumento de todo tipo de instalaciones, tanto de transporte como de almacenamiento y distribución. Pese a las grandes y continuas inversiones, la crisis de crecimiento de la Empresa es permanente, ya que las demandas de consumo se adelantan a todas las previsiones.